

Opinión

Populismo climático

Carlos Cante



Culminó la Conferencia de las Partes o COP26 donde se reunieron los países firmantes del Acuerdo de París con mucha retórica diplomática y pocos compromisos tangibles en reducción neta de emisiones de gases efecto invernadero por parte de los países ricos. Cuando algunos afirmaron que esta era la COP del fin del carbón, no calcularon el peso que sobre esta premisa iba a tener la actual crisis energética, así como la posición de los países menos desarrollados. El borrador inicial de declaración, instaba a los países a comprometerse con la eliminación definitiva del carbón en la generación de energía, por lo que los países en desarrollo alzaron la voz quejándose de no estar siendo escuchados por los países ricos. El ministro de

medio ambiente de la India declaró que los países en desarrollo “tienen derecho al uso responsable de combustibles fósiles”, mientras que el equipo negociador de China manifestó que “en lugar de enfocarnos en reducir el uso del carbón, deberíamos enfocarnos en cómo reducir sus emisiones, usando tecnologías”. Por su parte, el Presidente de Uganda expresó que “los africanos tienen derecho a utilizar energía barata y fiable”, refiriéndose a que la apuesta de los países ricos por la eliminación del carbón en la generación de energía impide que los países pobres desarrollen sus economías. De otro lado, y conscientes de una realidad inobjetable, el ministro de recursos de Australia señaló que su país seguirá vendiendo carbón por décadas y que, si ellos “no ganan ese mercado, otros lo harán”. En la misma línea el ministro de Minas de Colombia, Diego Meza, cuando fue cuestionado en un panel sobre el plan del país para acabar con la producción de



Aquí el problema no es el carbón sino las emisiones y, por lo tanto, el plan debe estar enfocado hacia la reducción de éstas y la necesidad de una transición justa frente a las regiones productoras”.

carbón, respondió con claridad que aquí el problema no es el carbón sino las emisiones y, por lo tanto, el plan debe estar enfocado hacia la reducción de éstas y la necesidad de una transición justa frente a las regiones productoras. Pareciera que en esta COP por fin entendimos que “descarbonizar” no significa

acabar con el carbón sino con el CO2 y eso es asunto de innovación tecnológica. Abordar el cambio climático con la tecnología actual es casi imposible y pretender reducir las emisiones netas de carbono a base de discursos populistas que favorecen los aplausos de ambientalistas radicales en países de ingresos altos es aún más difícil. El compromiso incumplido de los países ricos de destinar US\$100.000 millones anuales hacia la mitigación del cambio climático debería enfocarse en la masificación de las tecnologías de captura, almacenamiento y uso de carbono, entre otras, de manera que tanto los países productores como los consumidores en vías de desarrollo puedan seguir alimentando el crecimiento de sus economías a partir de la producción y el uso de carbón, que garantiza confiabilidad y asequibilidad a sus sistemas energéticos, con un menor costo para los usuarios que la misma masificación de energías alternativas.

Presidente Ejecutivo Fenalcarbón.

Tecnología, la clave en la reactivación

Matías Laks



Sea cual sea la forma que tome el mundo después de la pandemia, es poco probable que regrese a ser lo que era antes. Muchas tendencias que se asomaban con timidez antes de la cuarentena, son hoy fenómenos imparables que parecen solidificarse a medida que la economía mundial recobra el paso.

Esto es especialmente cierto en la economía digital, con comportamientos ‘conectados’ como el teletrabajo y el *e-learning*, y prácticas como la telemedicina, el comercio electrónico y apps de entrega, llenando espacios que dejaron prácticas del mundo analógico.

Mientras el país lucha por dejar a la pandemia en el espejo retrovisor, sus efectos pusieron en relieve la importancia de la economía digital. Los ingresos que perciben quienes trabajan como repartidores, conductores o anfitriones son, en medio de la situación que atraviesa el país, más importantes que nunca. ¿Habrá quien ponga en duda que las aplicaciones y el ecosistema digital se volvieran vitales en esos meses en que la cuarentena impedía salir de casa? No solo favorecieron a las familias que no querían romper la burbuja de aislamiento, sino que tendieron una línea salvavidas para restaurantes y comercios que no podían abrir y recibir a sus clientes.

De esta manera, el mercado amplió su demanda y se dinamizó. Las personas se acostumbraron a utilizar aplicaciones tecnológicas para adquirir lo que necesitan con tan solo un click. Sin embargo, el consumidor rara vez desaparece, y ahora el consumo vuelve a los puntos físicos, sin que desaparezcan los virtuales.

En nuestro caso y a través de la escucha a los usuarios, pasamos de tener 20 mil a más de 50 mil repartidores registrados en el país, cifras que respaldan a los colombianos que encontraron en esta, una opción para generar ingresos adicionales, que pueden llegar hasta el doble de lo que cuesta una hora de un salario mínimo, impactando positivamente en la reactivación económica local. Y es que, según un estudio realizado por Fedesarrollo, si no existieran las plataformas digitales, el 39% de las personas encuestadas (repartidores) no tendrían ingresos económicos. Ahora que la reapertura se afianza, el turismo mira hacia la fuerza dinamizadora de las apps de reservas de vuelos y hoteles. En este sentido, contribuir al sector resulta una apuesta ganadora por la reactivación económica del país y la estrategia como la de RappiTravel de retribuir el 5% de *cashback* ilimitado en todos los viajes comprados con la tarjeta de crédito RappiCard, vuelcan la atención de los viajeros.

Por las condiciones particulares de su cultura, su economía y su sociedad, Colombia tiene un enorme potencial por aprovechar en materia de economía digital, con muestras de creciente dinamismo en campos como las *fintech*, *legaltech* y *edutech*.

De invertir en la transformación digital, impulsar la innovación y proteger el emprendimiento, dependerá que podamos aprovechar todo el potencial de la economía colombiana.

Gobierno corporativo y sostenibilidad

Alejandro Moreno Salamanca



Las prácticas de gobierno corporativo dan forma a la empresa y a su cultura. Quienes ejercemos tareas de gobierno de organizaciones y de personas actuamos de acuerdo con nuestro entendimiento de lo que es una empresa y del propósito de esta. Debemos profundizar la reflexión respecto a los fenómenos sociales que mundialmente reclaman una sociedad más justa y equitativa. La libre iniciativa empresarial está siendo cuestionada por la opinión pública, en algunos casos por una profunda ignorancia del rol que jugamos los empresarios, y en otros casos por un cansancio colectivo por las injusticias sociales que aún hoy en día persisten.

Son muchos los autores del management que nos invitan a reflexionar sobre la economía de libre mercado,

a aspirar a un orden social más justo del que ya tenemos y a reflexionar como podemos contribuir a este propósito los empresarios y directivos. Vivimos un momento social en que el capital para emprender ya no es un bien escaso y en el que paradójicamente, aunque el desempleo es alto, el talento es difícil de conseguir. Un momento en el que todos vemos como además del trabajo y el capital, los datos empiezan a tener un gran valor estratégico.

El momento actual es fascinante, pues se están sentando las bases para una nueva comprensión de la empresa, del libre mercado e incluso de las democracias. Cuanto bien podemos hacer, si influimos con esperanza y de manera positiva, quienes ejercemos roles de responsabilidad y liderazgo en las organizaciones y en la sociedad. En su reciente libro *Soñemos Juntos*, el Papa Francisco anima a caminar con el hermano, “buscando la verdad y asumiendo la riqueza de las polaridades en pugna”. Es cierto tenemos profundos re-



Construyamos una cultura que permita que el bien común y la promoción y defensa de la dignidad humana de nuestros colaboradores y de nuestros stakeholders sea el principal objetivo de nuestras organizaciones”.

tos de comunicación y de entendimiento, pero no debemos tener miedo a la diferencia. Abrámonos a la verdad y busquémosla de la mano de quien posiblemente esta en una orilla opuesta a la nuestra, quien sin duda también anhela con todas sus fuerzas un mundo aún más justo y humano del que gracias al ca-

pitalismo hemos ya alcanzado.

En este mundo de incertidumbre, de volatilidad y de complejidad, se hace necesario que empresarios y directivos profundicemos el entendimiento, la adopción y el desarrollo de los mecanismos y prácticas de gobierno corporativo en nuestras empresas, de tal manera que la sostenibilidad no sea una utopía sino una realidad concreta que se va haciendo manifiesta.

Trabajemos desde los órganos de gobierno para definir prácticas empresariales que construyan ambientes verdaderamente humanos, en los cuales nuestros colaboradores puedan desarrollarse en cuanto personas. Construyamos mediante las prácticas y herramientas de gobierno corporativo una cultura organizacional que permita que el bien común y la promoción y defensa de la dignidad humana de nuestros colaboradores y de todos nuestros *stakeholders* sea el principal objetivo de nuestras organizaciones.

Director general Inaldea Business School.

Gerente General Rappi Colombia